

LA VOZ DE LIÉBANA

Revista decenal de intereses generales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En el distrito 5 pesetas anuales
En provincias 7

Pago adelantado

DIRECTOR-PROPIETARIO

DON MARIANO FERNÁNDEZ RÍO

Anuncios, remitidos ó comunicados á precios convencionales

Pago adelantado

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Ultramar, cuatro pesos anuales en plata española

Pago adelantado



EL M. I. SEÑOR

Don Felipe de Bulnes Fuente

CANÓNIGO MAESTRE-ESUELA DE LA S. I. C. DE TARAZONA (ARAGON)

FALLECIÓ EN AQUELLA CIUDAD

EL DÍA 22 DE DICIEMBRE DE 1905

R. I. P.

Su desconsolada hermana, doña Hermenegilda Bulnes Fuente; hermanos políticos don Hipólito y doña Tomasa Bedoya; sobrinos don Esteban, y don Emilio Bulnes; don Isidoro (ausente), don Emilio, doña Concepción, doña Ana y doña Agustina Bedoya Bulnes; doña Maria, doña Dolores y don Felipe Bulnes G. Palacio:

Participan á sus amigos tan sensible pérdida, y ruegan encomienden á Dios Nuestro Señor, en sus oraciones, el alma del finado, por lo que le vivirán agradecidos.



EL SEÑOR

Don Victoriano Monasterio Fernández

FALLECIÓ EN CÓLIO

EL DÍA 26 DE DICIEMBRE DE 1905, A LOS 80 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su esposa doña Jesusa Fernández Lerin; hija doña Higinia Monasterio; nietos, don Mariano Fernández Monasterio y doña Victorina Reda y Cuevas; primos, sobrinos y demás parientes:

Participan á V. tan sensible pérdida y le ruegan asista al funeral que por el eterno descanso del finado, se celebrará en la Iglesia parroquial de Cólío, el día 4 del próximo mes de Enero.

Cólío 30 de Diciembre de 1905.

¡Felices Pascuas!

Con el presente número termina LA VOZ DE LIÉBANA el año segundo de su publicación y al entrar, Dios mediante, en el tercero, su Director y Redactores saludan á sus constantes suscriptores deseándoles felices Pascuas y un próspero año nuevo.

LA TALA DE LOS MONTES

Copiamos de nuestro estimado colega *La Atalaya*:

«No es la primera vez que damos en estas columnas la voz de alarma sobre las talas abusivas realizadas en esta provincia, con protesta y escándalo de los defensores de la integridad de los montes y de su repoblación.

Y lo peor de todo es que, salvo tal ó cual campaña afortunada en la mayor parte de los casos nuestros esfuerzos han resultado estériles á causa del abandono en que se ha tenido esta función tutelar de la riqueza de los montes por parte de aquellos mismos encargados de ejercerla.

Hoy mismo estamos amenazados del riesgo de que penetre el hacha en algunos de los pocos montes que quedan sin talar, pues según nos informan autorizadas personas del término municipal de Liébana, se siente en esta comarca un malestar muy grande á consecuencia del rápido é inesperado impulso que se está imprimiendo á un expediente de división de los montes que desde tiempo inmemorial pertenecen mancomunadamente á los pueblos de Buyezo, Lamedo y otros, no obstante la oposición formulada por algunos de los pueblos coparticipes.

Llamamos la atención del señor gobernador sobre este particular, y esperamos que habrá de interponer su autoridad á fin de impedir que se talen aquellos magníficos montes de roble y de haya, pues la tala que se pretende solo favorece la conveniencia particular de algún aprovechado y perjudica, en cambio, el interés general.»

También LA VOZ DE LIÉBANA se ha ocupado en varias ocasiones de asunto de tan vital interés para la región, y está dispuesta á continuar defendiendo los intereses generales, amenazados por la codicia particular. Ya ha dado los toques de atención necesarios; sino son atendidos y los interesados no se dan por aludidos, nos veremos obligados á cargar con bala, afinar la puntería, tirar al bulto y hacer blanco.

DESDE MADRID

La obsesión de los centros

La burocracia española necesitaba un centro, un punto elevado de donde saliesen órdenes y prebendas, un motor que dirigiese el complicado artefacto del expedienteo y de los bajos fondos de una administración cansina y rutinera. El Estado era el inmenso biberón de todos los españoles, percosos y de buen humor; los Reyes necesitaban su corto de servidores y engañadores, precisaban también muy cerca de Palacio la titulada representación de la soberanía nacional. Un mal entendido centralismo, una falsa idea de tutela sobre lo que imaginaron que no podría vivir con fuerzas propias, hizo de esta villa un sumidero enorme.

Y ahora, cuando los españoles se van haciendo serios, cuando están muy desengañados de esta política de pasatiempo que triunfa, de tanta fiebre oficinesca, de tanta rómora en las prácticas de las buenas leyes, de tanta miseria con títulos académicos, se ve que es falsa, muy falsa, la razón de ser de este Madrid sugestivo, dorado, que esconde un enorme pauperismo de la raza, y que se traga todas las iniciativas sanas que nacieron fuera y que venció el imán de la Corte.

Siempre que hablan de París, la ciudad luz de Víctor Hugo, la que impone las modas intelectuales lo mismo que las de trajes y sombreros, pisona en lo que sería la capital de Francia sin el cosmopolitismo que la caracteriza. Del mismo modo, cuando oigo hablar de la gracia y la despreocupación de los madrileños, de sus refinamientos, de sus desdenes para lo vulgar, me acuerdo de los barrios bajos, únicos criaderos de los descendientes de aquellos arrojados madrileños del 2 de mayo.

Y hay que ahondar en la vida de esta enorme población flotante, para comprender todas las consecuencias de esta obsesión intumesciente, que es general, que no se reduce al sumidero de Madrid, que se manifiesta potente en el catalanismo, en la emigración, en eso que llaman cuestión social y es solo cuestión de los estómagos.

Los varones españoles ó son empleados ó son obreros. Apenas queda un cinco por ciento entre industriales, comerciantes, tenedores de papel del Estado, ricos que no trabajan y esos topos de vidas sombrías que viven de cosas pequeñas, de oficios extravagantes.

Una red intrincadísima que entre todos enredamos cada día más y cuyas causas son imposibles de determinar, envuelve la vida difícil de Madrid. Hay mil luchas trágicas por la posesión de los centros, movidos de una misteriosa fuerza centrípeta que arrea á todos y que acaso en su origen no es más que debilidad del propio espíritu, desconfianza en las fuerzas internas que triunfan de la vida, y una miedosa confianza en la sociedad.

Las aldeas no pueden vivir sin las villas, las villas sin la capital de provincia, las provincias sin Madrid, Madrid sin la Puerta del Sol y aun en ella hay un loco hervir, como si estas avalanchas de soñadores encontrasen barreras á su fin, que es el de juntarse, apretarse, tundirse.

Y si esto fuese amor! ¡O si, al menos fuera la prosperidad de los individuos dentro del Estado, las progresivas corrientes del comercio interior! Pero las aldeas se despueblan, las capitales de provincias están muertas, como momificadas, el capital está acaparado en unas cuantas arcas linajudas que precisan ensanchar sus faldas para matar el tedio ó para pagar un lujo, la producción industrial está reducida á dos ó tres centros fabriles, toda la periferia pasa los ojos en el centro, todos los escalafones de empleados sueñan con el ascenso á la Corte, con la jubilación, cuando son viejos, para hundirse con los suyos en el

fatal ó irremediable que avanza, avanza. Y parece terminar con toda la vida de extramuros para encerrar á diez y ocho millones de españoles, en una jaula inmundada.

¿Por qué todo esto? Los infelices que no puedan vivir en su aldea bajo el poder del amo, ni en la ciudad bajo el yugo de un trabajo imposible y de ilusoria retribución, buscan el remedio en América, la buena vaca caritativa que tiene senos, de oro, ubres inagotables. ¿Por qué quejarnos si la patria se va resquebrajando? No es la mejor medicina, asustar, amonazando á todos los regionalismos, engañados con cuatro locuras que hacen ruido y que pudren los ideales sanos. Hay que aplaudir todos los regionalismos, hay que ayudar á esas corrientes hacia fuera, hay que predicar y trabajar por la energía propia, un poco fantástica y alocada al empezar, pero segura después de estos principios inevitables de ilusiones decaballadas mantenidas con terquedad, para que el tendero de un pueblacho pueda vivir y el almacenista de la villa no necesite de el de la ciudad ni este de el de Madrid, para que los braceros trabajen en sus campos y no aumenten los escuadrones de anémicos que enseñan sus vergüenzas al lado de los riquezas despreocupadas, para que las familias encuentren bienestar y alegría en esas viejas ciudades poéticas, comidas hoy de la política del olvido, aplastadas por un pasado secular.

Madrid no es el centro; es un engaño, No hay producción fabril, ni agrícola, ni intelectual, ni artística, ni las leyes que aquí se hacen son para sus calles sucias, sirvo para sus campos yermos, para los poblados que se quedan vacíos, para las esperanzas que se nos van á América, que se llevan el resurgir del alma de la raza, un manantial de audacias, un tropel de almas fuertes.

Hay que aplaudir, sobre todo, esa doctrina hermosa que un catalanista define como credo de los suyos en un periódico inglés, escrita en esperanto.

«Autonomía de la Nación dentro del Estado; autonomía de la región en la Nación; autonomía del municipio en la región; autonomía de la familia en el Municipio; autonomía del individuo en la familia y en sí mismo.» «Nuestra constante gran batalla tiende á un solo objetivo: crear cultura. Estamos convencidos de que hombre instruido es hombre libre y por eso, cuando el estado cierra una escuela nosotros abrimos dos.»

Pensad en estas palabras, no en las caricaturas del *Cu-cut*, pensad en Boada, y luego en Cataluña, ese pueblo admirable, plantel de artistas exquisitos y de hombres voluntariosos.

CHRISQUIN BISANUCOS.

24 Diciembre de 1905.

LOS VILLANCICOS DEL CHATO (1)

—¡A Dios, Manolo! ¿Cómo lo pasas?

—Bien y tú, Chato?

—Bien, pero, rediez, hace un frío que tiritita el orbe.

—Vamos á tomar unas copas en casa de la Juliana?

—Sin preguntarlo podías contarme allá. Y qué tal; ¿Sabes de algún nuevo cisco?

—¿Te parecen pocos aquellos de que tienes noticia, que preguntas por más todavía?

—Hombre, con esos no salimos á catorce por semana, y ya ves, no es una exageración....

—Hola, Juliana, ¿Cómo va esa valor?

—Bien, y vosotros?

—Como los pobres. ¿Hay braseo arriba?

—Si lo hay, Chato, sí.

(1) No hemos publicado el presente artículo en el número anterior por haberlo recibido después de estar compuesto el número de la H.

—Bien, pues sábenos unas copas de vino.

—¿De qué lo queréis?

—Siendo vino, aunque sea de Aliva.

—Este siempre lo mismo. Vamos arriba... Sientate ahí.

—Has acertado, Manolo, pues esta silla debe ser ya mía por prescripción.

—Ay, señora ama, ¿cuanto vino tendrá esta agüa?

—Menos de un cuartillo, deinoño.

—Te veo, Juliana, te veo que entiendes de rasear medidas. Sin embargo, con ello me entierren, y que me aproveche...

—Gracias, Chato....

—Pues señor, volviendo á lo que te iba diciendo antes, Liébana está sin tornillos. Palos en Camaleño, bofetadas en Potes, rapiñas en Valdeprado, trastadas en Cereceda; diabluras en Cillorigo y en todas partes. No salimos de una, cuando ya está otra encima. Si viviera D. Quijote, por más que no tropezaría con muchos caballeros del verde gabán, y si con muchos Gineses de Pasamonte, sin embargo, estaría divertido, como lo estarían seguramente los que en el día se le parecen; pero á nosotros, pobres Sanchos, maldita la gracia que nos hacen tales aventuras.

—Dispensa, Manolo. ¿Eres de la familia de Montero?

—¿Por qué es la pregunta?

—Porque parece que te asustas con cualquier cosa, como el Abuelo y los Nietos áquellos; con lo de Barcelona, lo de Madrid y demás casas de fieras. Y claro está, tu con menos motivo; por donde saco que tu para ministro vales menos que Montero, siendo así que yo creía ser Montero el hombre más gallina que bajo un gabán podía criarse; y que si Montero á los quince días, abandonó la grillera, tú á los quince minutos estabas ya tomando tila. ¡Hombre, por qué poco se os vá la cabeza! No tengas en poco á lo que tiene mucha filosofía. Porque si vamos á averiguar la causa de ser tan frecuentes esos hechos, hallaremos que es la impunidad en que quedan la mayor parte de ellos. Y esto tiene más transcendencia de lo que parece á primera vista. Mira á mí no me envuelvas entre los Sanchos, ponme con los Quijotes, y en primera fila. A mi venganlias y venga vino. En la afición á esto último creo que me parezco á Sancho, lo demás en nada.

—De manera que cuando te conviene te vas con Sancho, como hacía el hidalgo cuando á su escudero le venían ganas de desocupar las alforjas sobre la verde yerba y la bota sobre la seca lengua.

—Me parece, Manolo, que tiras algo á carlista, según lo escudriñas todo. Pero yo también quiero escudriñar. A mi me parece que las causas de esas desventuras como tú dices, está en la pérdida del vino, que por falta de vino están aburridos sus devotos, á cuya cofradía pertenezco; y la arinan con lo primero que tropiezan, como lo notó don Manuel en Cillorigo, cuando fué á ver á don Cipriano. Aquí tienes una prueba en contra de los que dicen... vamos, que lo que no hace el vino...

—Pues en contra de esa prueba de actualidad, hay también otra, que no lo es menos; y es que los de la zalagarda de Camaleño, si bien no iban como convenia, en cambio iban como con vino. Y....

—Si ya te entiendo, no les dió bastante paciencia el vino para que dejaran de hacer la raya á unos cuantos, á la vez que los peinaban.

—Sin embargo, no todo el mal debe estar en las faltas ó sobras del vino, sino, como he dicho antes en la falta de castigo. Raras órn hasta hace poco, esas barbaridades en Liébana; pero desde que ep olla se ha arrajado el caciquismo, se van multiplicando. No parece sino que cuanto más pilló es uno, más devoción le tienen los caciques.

—Será de la estrada, aunque con menos grados. Pero no obstante, según tengo entendido, á los de marras si me les van á sentir las costuras.

—Puede ser, pero dubitat Agustinus. Por de pronto los interesados ya lo contaban tapadito, estos días de atrás, y se fundaban en que llamaban á declarar á los que nada habían visto.

—Eso bien está; porque si aún los que nada vieron declaraban la verdad, que harían los demás.

—Ahí está el busilis, en que no los llamarían con esa buena intención que tu dices, sino con la de algún cacique ó que es como si digéramos la de algún Miura.

—Con todo, de vez en cuando, viene bien algún cacique. Yo lo sé por experiencia, desde aquella cuestión que tuvo, y sino es por uno de ellos, que tu bien conoces, me polan. Es verdad que mientras me defendía por una parte, estaba haciéndome la santísima por otra, pero yo lo sufría con gusto por salirme con aquella y lo logré.

—Entonces hicistes lo que aquel del cuento que salía de la barbería como si un gato de mal humor hubiera estado haciéndole caricias en la cara, y al decirle: «pero hombre, como se ha dejado usted desollar así». —Anda decía él, que mientras el barbero me afeitaba, yo lo estaba chupando una lechecilla que me puso á la boca. Así tu, mientras chupabas la lechecilla que te ponía á la boca defendiéndote la cuestión, dejabas que por otra parte te desollara vivo. Esa es la táctica de los caciques: ponen en la boca de los que acuden á su barbería una cosa que les parece lechecilla, se entretienen chupándola y dejan despellejarse con gusto.

—No, Chato, no. No conviene que haya caciques, ni continuamente ni á intervalos: lo que conviene es que los hombres rectos ocupen los puestos que aquellos, indignamente están ocupando: lo que conviene es que las personas de bien acudan para sus asuntos á esos hombres honrados y de esta manera les darian más prestigio en la sociedad quitándosele á esos mercachifles que te venden al primer postor que se les presenta. Pero ya ves, los buenos no ponen lechecilla, y el menor raspón ya les parece á los parroquianos una cortada y de este modo lo blanco aparece negro y lo negro blanco; la virtud pasa por hipocresía y la hipocresía por virtud; la....

—Sí, sí, aceitera, aceitera. Deja eso Manolo, porque veo que la sangre se te sube al quinto piso y más quisiera que se te subiera el vino. Toma, bebe y viva la Papa Mira, aquí vienen ahora unos cuantos paisanos....

—¡Hola, señores! ¿Cómo vamos?

—Este, Manolo, vá peor. Parece mentira que estemos ya tirando del rabo á Navidad y tu tan triste. Voy á cantar unos villancicos á ver si te ries. Eh...? Juliana? Venga queso de Cabrales, y unas copas de ese Ribera que tiones.

—Bien por el Chato. Venga lo que has dicho y venga los villancicos.

—Allá van:

Para buen queso Cabrales,
Galicia para las coles
Y para poca decencia
Los caciques españoles.

Para pimientos Rioja,
Para vino la Ribera
Y para criar caciques
El vallo de Cereceda.

Si tienes mucho dinero
Y quieres quedar á esquiná
Ten cuentas con un cacique
Y lo alcanzas enseguida.

Lo que sucede á un cacique
¡Parece cosa del diablo!
Tiene los bolsillos rotos
Y no se le caen los cuartos.

Dicen que vienen los Reyes
Para el día seis de enero,
Antes vendrán los caciques
A sacarnos el dinero.

Del pellejo de un cacique
Una panderá he de hacer
Para darle encerrada
A quien la ha de meter.

Un cacique subió al cielo
A pedirle á Dios el mundo;
Y le respondió San Pedro
¡Si fuera cobala, burro!

Si yo fuera Rey de España
lo primero que hacia
estirparla de caciques
formando una cacera.

Pionso de hoy en adelante
al niño Jesús pedirle
que me toque el premio gordo
Y de caciques me libre.

Si quieres Morena mía
Tonermo de buen humor,
Cantame los villancicos
Que ha publicado La Voz.
—¡Ole, con ole y ole!

En mi casa á 18 de diciembre de 1905.

Yo.

ESCENAS LEBANIEGAS

LA BERRONA

Costumbre inveterada, tan natural y corriente en algunos pueblos de la región, como en otros desconocida ó berrada.

Por recuerdo, siempre grato a estos últimos y para conocimiento de un uso tradicional que pudiera ser del gusto de aquellos, intento copiarla, no por descubrir marrullerías de nuestra trapisondista juventud, que todos sabéis, tiende á divertirse siguiendo los impulsos de la sangre caliente que retoza en sus venas y que acoje con entusiasmo fiestas y romerías, sea en primavera ó en tardío, en pueblos altos ó en la villa, pues nada hay tan ajeno á ella, como el tiempo y la distancia.

Por eso, en esta época, azoto la cellisca, caiga fría nieve ó reposen las calles alfombradas por duro casco, ya están esperando el 28 de diciembre, con la impaciencia con que aguardan el día de Año Nuevo por sus marzantes y aguinaldos y el de Reyes, por su *olla postrema*.

Y es que, en tal día 28 de Diciembre, suelo hacerme la *berrona*, esto es, aquella diablura que tiene por objeto, desvelar á los vecinos, haciéndoles pasar una noche de prueba, consecuencia de un susto morrocotudo.

Para ello, rounidos en pequeño conciliábulo, porque no conozco concilio con fin malo, proponen, discuten y resuelven los medios de llover á cabo la nocturna hazaña, oligon la víctima ó víctimas que han de inmolarse en aras de sus tropelías, el orden de retirada que han de seguir caso de inesperado ataque y por último el punto de reunión, por si el ataque degenera en violencia y no puede hacerse la retirada ordenadamente.

Tomados tales acuerdos y levantada la sesión que ha tenido lugar en cualquier callejuela, penetran en una cuadra de rosos vacunas, cuya situación no necesito describir por ser muy rara, la que no se halla enclavada en un edificio, vivienda humana y corte animal al mismo tiempo, que á esto se refería un erudito vate lebaniese, cuando decía ó quería decir:

«Es tan buena la armonía
De que gozan, ciudadanos,
Que viven en sociedad
Hombres, cabras y m.....
Juntos en comunidad.

Comiencen por voces estentóreas á imitar magistralmente, el ruido que sobreviene cuando una vaca se suelta del pesobre y cornea á las demás, que berrean (de aquí su nombre) ya valiéndose de las cuernas que usan en la operación del ordeño, ya gritando sobre la abertura de la *albarca* que descalzan y que produce un ruido ronco y sordo, *jaleado* por arrastre y *somajería* de cadenas, conceros y campanillas y demás *intrínsecos* imitativos, del gusto de cada cual, revolución que necesariamente han de oír los vecinos ó años de la cuadra, que despertándose sobresaltados presas de fabril terror, se arrojan á la ca-

lle, gritando nerviosos: ¡Linda! ¡Cachorra! ¡¡Jo...!! ¡¡Jo...!! ¡¡una!.....

Presurosos abren el establo y cuando no han cogido regular catarro por salir en paños menores á la intemperie, sufren gran decepción al ver profundamente admirados que en la cuadra no hay nada anormal, que la retreta cesó como por ensalmo, que todo en ella es paz y buena armonía, pues ni hay vacas sueltas, ni anarquía taurómaca, en una palabra, que se han tirado como vulgamente se dice, una monumental *plancha*.

Conoció un aldeano, allá en mis juveniles años, que al oír la serenata, hábil, diestra, y escandalosamente realizada por los *erios* del lugar, se tiró resuelto de la cama, cual si le hubieran aplicado una corriente eléctrica, con el susto pintado en sus facciones, pidiendo el candil á su mujer, no menos alborotada; más antes que esta pudiera encontrarlo, ya él, descolgándose del corredor á la calle, cae encima de uno de los de la ronda que se había descuidado un poco en salir de la corte y aunque no se descuidara fuera lo mismo, tal fué la rapidez de la maniobra del vecino de arriba, que creyendo, con la oscuridad, haber caído sobre los cuernos de un animal, fueron tales los gritos que dió, que al poco rato, preocupados por el *espanto* y no dudando se trataba de un siniestro á media noche ya aparecían por todas las callejas convergentes, vecinos desalentados, ojerosos y soñolientos, entre los que figuraban el señor Cura, el maestro y el regidor y no el Juez municipal, porque en estas viviendas rurales, no se estila tan digno representante de la justicia.

Otro vecino conocí, de los listos del conejo, especie de «tio Morlin» lebaniego, que *calándose* la partida y pensando como dicen por aquí *quedarse con los mozos*, se parapetó tras la puerta de la cuadra armado de un enorme *rotén* (la galga de un carro) dispuesto á romperle la cabeza al primer desgraciado chico, que por la puerta se colara. Mas sucedió, cosa imprevista! que indispuosta su mujer, apenas tuvo tiempo de salir de casa y dirigirse al lugar común, con intenciones menos limpias cuando ¡oh fatalidad! al abrir la puerta, fué tal y tan furioso el estacazo que sobre su cuerpo descargó su cara mitad, que hecha un ovillo rodó por el suelo, exclamando: ¡me han matado! El tio Ciriaeo, nombre del terrible reo y como todo buen montañés, compasivo, angustioso se inclinó sobre hacia el bulto que á sus pies reposaba casi inerte, respirando confatiga y ¡oh, aún más cruel desengaño! también el rodó al comprender quien era su víctima. En esta posición hubieran transcurrido la noche, si al pasar los de la *berrona*, no vieran á la luz de un titilante farol, sin comprenderla, mudos y asustados, la escena narrada.

Hoy todavía se acuerda el tio Ciriaeo del líasico á que su suspicacia y terrible mal humor lo condujo y á Dios tiene que agradecer el no haberse llevado, al oasis de la dicha, á su pobre mujer, como á los mozos el ser recogido y convenientemente asistido en su propio domicilio. Aún me parece oírlo, cuando terminaba de relatar su aventura y me decía: ¡*Córcholes*, *pa algo güenu* habían de servir *esus endimns*.

No se crea exagerado el cuadro que he pretendido esbozar en esta deslabazada escena, que aún hoy existen y dé ella indudablemente darán fe, no todos los lebaniegos, pues por desgracia, según mi modo de ver, van desapareciendo con lentitud estas originales costumbres, sea por falta de humor en la juventud, sea porque los habitantes de las aldeas, no se levantan la noche de Inocentes, aunque oigan tocar los conceros de la localidad *bis á bis* con las *capitanas* del conejo, Iglesia y ermita: *tan escanados* viven! pero si alguna de ellos que en ocasiones ciertas, han desahogado fielmente, ya el papel de víctimas, ya el de verdugos.

Y me callo, pues dije al empozar, mi propósito de no descubrir *encubiertos*; mi objeto era copiar la escena; si no he cumplido, perdonadme: os aseguro no reincidir.

CARLOS

Sevilla y Diciembre de 1905.

BELÉN

VIII

Desde la capilla de los Santos Inocentes, tomando un paso subterráneo se sube á la iglesia de Santa Catalina, de los PP. Franciscanos, iglesia sencilla y no muy capaz. El convento es muy sólido y desde las azoteas se disfruta de un gran golpe de vista. Saliendo al pueblo, se visitará la gruta de la Leche.

Según tradición, la Sacra familia, antes de partir á Egipto, se refugió en esta gruta; al dar la Virgen el pecho al niño dejó caer unas gotas del virginal líquido. Por este sagrado descuido, las mujeres del país, sean católicas, musulmanas ó beduinas del desierto, tienen la gran fe que, tomando un poquito de esta disuelta en agua ú otro líquido, las devuelve, cuando les falta, el alimento único de sus pequeños. Saliendo de la gruta de la Leche, se toma un camino que dá á las afueras.

Los que deseen, pueden visitar la capilla de la casa donde nació San José, la aldea donde vivieron los pastores, la cisterna de la Virgen; refiere la mística leyenda, que «á un hombre, sacando agua de este pozo, se le acercó la Virgen, pidiéndole de beber: «bebe ahí», la dijo, señalando el fondo del pozo: la Virgen, se acercó al brocal y las aguas subieron hasta ponerse al alcance de sus labios. La cueva de los pastores, donde los ángeles les anunciaron el nacimiento del niño de Dios; pertenece á los griegos y no puede visitarse sin permiso del Pope; los campos de Booz, donde conoció á Rut, la espigadera ó la Moabita, con quien casó, y descende David.

Aprovechando el tiempo y en coche, se pueden admirar las Bascas ó Estanques de Salomón, socavados en roca, rodeados de robustos muros al lado de un castillo en ruinas; estos depósitos de agua y fango, en medio de aquella soledad, reciben el agua abundante de un manantial subterráneo, conocido con el nombre de Fuente Sellada; cerca del pueblo y la carretera de Jerusalem, se puede ver la Cisterna de David, notable por los deseos que este rey mostró á beber de su agua, cuando sitiaba á la ciudad; tres de sus valientes vasallos, atravesando las filas del ejército filisteo, tomaron el agua deseada por su Rey; sorprendido por tan arriesgada hazaña David, no quiso probarla, ofreciéndosela al Señor en sumisión y gracia.

Desde este sitio, Belén presenta una vista muy completa de la situación de los principales edificios y contornos. Las bethlemitanas, son de rostro agraciado, oxbeltas y muy presumidas: lo dicen sus trajes y profusos adornos de cadenas, piastras ó monedas con que rodean su cabeza, cuello y brazos; llevan la cara cubierta. Los hombres son muy laboriosos y hábiles en la confección de rosarios, cruces y grabados de nacar y objetos de madera de olivo, primorosa y artísticamente trabajados, que venden con buen provecho. Estas industrias, de muy antiguo acreditadas en Belén deben su perfeccionamiento á los religiosos latinos, fundando escuelas y talleres donde salen aventajados prácticos industriales y el buen precio de sus obras, son ayuda y sosten de sus familias.

Cumplida la visita de Belén, al día siguiente, 28 de mayo, siguiendo el itinerario, indicaba la visita á San Juan de la Montaña, pintoresca aldea, á corta distancia de Jerusalem, donde nació San Juan Bautista, precursor del Mesías.

El convento de los PP. Franciscanos, se encuentra á la entrada de la aldea; este edificio, que es una verdadera fortaleza. (y todo se necesita) varias veces ha sido atacado por hordos de beduinos del desierto, poniendo en alarmantes apuros á los PP. religiosos. A españoles perteneció este convento y españoles los religiosos que lo habitaban; en sus muros, ornamentos y valiosas telas esculpidos ó bordados, están los escudos reales de nuestra nación; estas pruebas no bastaron, considerándolas nulas, hasta que España pagó á los turcos en 1784 la suma de 15.000 duros, asegurando la posesión de este santuario y convento, á los PP. de Tierra Santa. La iglesia es una de las más amplias y lujosas que posee la orden; de tres naves abovedadas, airosa cúpula y vistoso pabimento.

En la nave de la izquierda, al altar mayor, por siete escalones de mármol, se desciende á la gruta de San Juan, Bautista; bajo la mesa del altar, un rosetón, marca el sitio del nacimiento del Precursor; sitio alumbrado constantemente, por seis lámparas. Esta gruta perteneció á la casa de San Zacarías y Santa Isabel, único resto que de ella queda.

Fuera del convento, por suave bajada, se encuentra una abundante fuente y continuando otra pequeña pendiente, entramos en el Santuario de la Visitación, que ocupa el lugar donde la Virgen visitó á su prima Santa Isabel. Este Santuario tiene un reducido convento con elevada torre; la capilla es antigua; en el interior, un nicho encierra y se venera, un bloque de roca; en esta peña, quiso ocultar Santa Isabel al niño precursor y librarse de las crueldades de Herodes; al poner la Santa al niño sobre la roca se ablandó esta de tal manera, que el cuerpo del niño, quedó oculto en su concavidad. En el recinto de este Santuario, abundan restos de edificios del siglo v y aún más anteriores.

En esta frondosa cañada, está la cueva, y junto, el manantial donde San Juan Bautista vivió en penitencia; esta parte del valle de Terovinto, es la más solitaria; en su fondo, se abre el torrente donde David eligió las piedras que, despedidas de la honda por el intrépido joven con certero y mortal golpe, derribaron al gigante Goliath.

De vuelta á Jerusalem, se puede visitar el convento de Santa Cruz; pertenece á los cismáticos Griegos; su iglesia encierra bajo el altar mayor, el agujero del árbol que sirvió para labrar la Cruz en que murió el Señor.

CELESTINO JUSTE.

Doña María Mier

Nuestro consecuente y distinguido amigo don Joaquín Fernández, ilustrado Médico de esta localidad y asiduo colaborador de nuestro periódico, experimenta hoy un rudo dolor con la pérdida de su queridísima madre doña María Mier, fallecida recientemente en Arenas de Cabrales.

De nuestro estimado colega *El Eco de las Villas de Panes*, tomamos el siguiente artículo necrológico que con motivo del fallecimiento de tan bondadosa señora, ha publicado el expresado periódico.

«Dolorosa sorpresa ha causado en estos pueblos la triste noticia del fallecimiento de la respetable señora doña María Mier Fernández, ocurrido en Arenas, el día 14 del actual, pues ni su edad aun no avanzada, ni su estado de salud poco satisfactorio en estos últimos tiempos, hacían presagiar tan próximo fin.

Si los solícitos cuidados de una familia cariñosa hubieran podido alargar la vida del querido ser que hoy llora perdido para siempre; si á la ciencia le fuese dado arrancar á la muerte la víctima por ella elegida; si un hijo no luchara en la impotencia contra la enfermedad que le roba la existencia de la que le ha dado el ser, sin que le sirvan de nada sus ensueños de médico notable... aun viviera doña María

AL VUELO

Mier, para alegría de los suyos, para bien de los monasterios, que lloran la pérdida de su bienhechora.

Era la finada hija de aquel don Ramón de Mier, de grata memoria, uno de los estudiantes que cuando la soldadesca de Napoleón invadió nuestra patria, abandonaron las aulas declarando guerra a muerte al tirano. En este concejo reclutó cien hombres, cien caballegos decididos, que jurando venganza a los invasores, siguieron a su joven caudillo, realizando hazañas dignas de ser cantadas por la fama. Al final de la titánica lucha don Ramón de Mier tonía en nuestro ejército el grado de capitán, siendo promida su heroicidad con otras honrosas recompensas.

La hija heredó el nobilísimo corazón de su progenitor, y los pobres y desvalidos hallaron siempre protección y amparo en quien en la práctica del bien hallaba el mayor de sus gozos.

Por eso todas las clases sociales lamentan la pérdida de un alma tan buena, y por eso al entierro de la finada acudió todo Cabrales, siendo tan triste acto una manifestación de pesar y de duelo.

Nosotros unidos a los hijos y demás familia de la finada por vínculo de estrecha amistad, nos cabe no pequeña parte en sus aflicciones por la pérdida sufrida.

Que en la otra vida halle el eterno reposo la respetable señora que acaba de pagar a la muerte el debido tributo.

LA VOZ DE LIÉBANA repite a su colaborador don Joaquín Fernández, el testimonio de su más sentido pésame: Q. E. P. D.

RASGOS LITERARIOS

A mis parientes y amigos lebaniegos

Las Buenas Fiestas

Aquí, de lejos, donde el Duero acaba
Y en el mar se entierra,
Ni siempre la distancia monoscaba
Cariño que se encierra
En corazón de lebaniego sano
Con nobleza también de buen cristiano.

Aquí recuerdo con placer y pena
Pasadas alegrías
En esos lares, en la Noche Buena,
Y en los siguientes días,
En que se aspira dignidad de hidalgo,
Cuando se pide el clásico aguinaldo.

Con viento norte y una gran holada
Sobre la densa nieve,
O ya del abrigo en la furia irada,
Cuando a torrentes llueve,
La hoguera ardiendo al principiar la cena,
Es para todos esa noche buena.

Ni escasos años, ni pobreza extrema
Son causa suficiente,
Para que alguien quodara sin cena tema,
En pueblo, que bien siente
En esa noche del poder supremo
La caridad que toca en el extremo.

Hermosa noche, familiar convivio,
Recuerdo del arcano,
Que encierra de los hombres el alivio,
Título soberano
De nuestra dignidad, que soberana,
Con el verbo Divino ya se hermana.

Que en esos nuestros lebaniegos lares
Goce las alegrías,
Y que alegres canteis esos cantares,
Que hacen de noches frías
Risueña, encantadora primavera,
Y la beldad de la virtud impera.

Que no falte nunca en vuestras cocinas
De heráldica montaña,
Frescos restos de cerdos y cecinas,
Y nueces y castañas,
Que suplen los farrones de Alicante
Con el queso de Asturias bien picante.

Pedid al Niño por un pobre viejo,
Que para sus venturas
También le pide grato, y del abaja
Más fino y sin misturas
Con la copa en la mano es saludada,
De corazón, lebaniego que su vida.

Dr. José Rodríguez Góngora.

Portugal, 1905.

Homos recibido el número de la *Lectura Popular de Higiene*, correspondiente al actual mes de diciembre, en el que anuncia su desaparición protestando de la injustificada tributación a que el Estado sometió a dicha Revista, no obstante repartirse gratis y no admitir suscripciones ni anuncios.

Sentimos la desaparición de una Revista cuyo único objeto era divulgar y propagar los conocimientos de la Higiene contribuyendo con ello a elevar el nivel de la cultura en nuestra provincia y a desterrar errores y costumbres roñidas con los preceptos de la ciencia en lo que a la conservación de la salud se refiere.

Labor altamente meritoria la del señor García del Moral, es de lamentar que no haya encontrado el apoyo necesario para poder llevarla adelante.

Declamamos en nuestro último número que con el cambio de horas del correo podría ser repartido a las cinco ó las seis de la tarde, y efectivamente, algunos días así sucede, pero otros no se reparte hasta las ocho de la mañana del día siguiente, ó sea a la misma hora que antes.

Si se hacen cargos al administrador de correos dice que no es suya la culpa, sino de la empresa conductora, pues en lugar de llegar a la hora señalada, que son las cuatro de la tarde, llega el coche a las cinco ó las seis y por esa causa, ya no puede hacerse el reparto de la correspondencia en el día, por ser ya completamente de noche cuando concluye de hacer el apartado.

Algo podrá haber cierto de en esto, pero si es esta la causa, no es difícil el remedio, pues medios tiene nuestra primera autoridad municipal para obligar a la empresa conductora, a que el coche llegue a la hora señalada.

Así esperamos que lo haga, en bien del público, para quien supone una gran ventaja el que el correo se reparta con catorce horas de anticipación.

Para Madrid, y en compañía de sus distinguidos hijos don Leopoldo, doña Antonia y doña Ceferina, salió el miércoles último del pueblo de Lomeña, la respetable señora doña Andrea González, viuda de Encinas.

Grata estancia es la que deseamos en la capital del madroño, para tan distinguidos lebaniegos.

De Valladolid donde tiene su habitual residencia, se ha trasladado a la villa y corte madrileña donde pasará la temporada de invierno, nuestro buen amigo don Alfonso Gómez Enterría y su distinguida esposa doña Carmen Corrales.

Deseamosles grata permanencia.

Acompañado de su distinguido sobrino, el joven don Eduardo Jusú Martínez, salió para Santander donde se propone fijar su residencia, el respetable y acaudalado señor, don Lucrecio Jusú.

Enviamos nuestro saludo de despedida al que tanto se le aprecia en esta su villa natal, deseándole muchas felicidades en la capital de nuestra provincia.

Ha sido nombrado Juez municipal suplente de esta localidad, nuestro particular amigo don Juan Torres Gutiérrez, de cuyo destino ha tomado posesión el miércoles último.

Durante el mes de noviembre último la Compañía Arrendataria ha recaudado por tabacos, según el balance enviado por las Administraciones de provincias, 10.18 millones de pesetas, lo que representa una baja líquida de 907,200,56 pesetas, comparada con la recaudación de igual mes de 1904.

La del Timbre acusa también otra baja de 510,898,88 pesetas.

Siendo muy frecuente en el público no franquear bien las tarjetas de felicitación que se cambian con motivo de Navidad y entrada de año, advertimos a nuestros lectores en evitación de molestias y que no sean detenidas, que las dirigidas para fuera de la localidad deben ir abiertas y con un cuarto de céntimo; cerradas necesitan el franqueo de una carta ó sean 15 céntimos.

Las interiores de la población circulan abiertas franqueadas con cinco céntimos y cerradas con diez.

Por último las dirigidas al extranjero tienen que franquearse con cinco céntimos yendo abiertas y con veinticinco al van cerradas, excepción hecha de las que se dirijan a Portugal, que necesitan dos céntimos abiertas y diez cerradas; y las de Gibraltar un cuarto de céntimo y diez respectivamente.

Circulan con profusión gran cantidad de duros falsos recién acuñados, de los alfonosinos, que llevan gravada la fecha de los años 1899 y 1902.

La falsificación está hecha con tal destreza y habilidad, que hasta las personas más acostumbradas al manejo frecuente de la moneda, les es difícilísimo distinguir los buenos de los falsificados.

La noticia publicada en el último número de nuestro periódico acerca del hurto de un carnero, verificado a don Gregorio Sebrango Larín por Fermín de Mateo Valle, merece rectificarse, puesto que el carnero ha sido sacado del robuño por don Fernando Fuente, pastor del pueblo, y un hijo del expresado Fermín, eroyendo pertenecía a este último, pero reconoció el carnero por los que se los disputaban, el Fermín, lo entregó al referido don Gregorio, sin que se haya procedido de mala fé.

Después de penosa y larga enfermedad sufrida con gran resignación cristiana, falleció en el ex-monasterio de Santo Toribio, a las cuatro de la tarde del día 20 del actual, el virtuoso sacerdote don José de Cabo, ecónomo de aquella parroquia. Que Dios nuestro señor haya acogido en su seno el alma del fallecido.

También dejó de existir en Tarazona, el día 22 del corriente el muy ilustre señor don Felipe de Bulnes canónigo y maestro escuela de la Santa Iglesia Catedral de aquel punto. Q. E. P. D.

Cada día es mayor el número de emigrantes que de todas las Regiones de España, se dirigen a países extranjeros. Liébana por su parte tampoco se queda atrás, pues de unos meses a esta parte han emigrado más de 200 personas y mañana 31 embarcarán en la Coruña unos diez más pertenecientes a los pueblos de Luriego, Cambarco y Lebeña.

El 28 del actual falleció en el pueblo de La Vega, después de larga y penosa enfermedad el señor don Santos Salceda Enriquez. A su entierro verificado el día 29 asistió numerosa concurrencia, presidiendo el duelo el hermano del finado, don Justo Salceda y su sobrino don Vicente M. del Arrenal.

Las cintas del féretro eran llevadas por los señores don Eduardo Sánchez, Juez de primera Instancia de Cabuerniga, don Juan Hoyos, don José Saro y don José M. Bulnes.

A toda la familia del finado damos nuestro más sentido pésame, en especial a nuestro distinguido amigo don Justo Salceda.

También han fallecido en estos últimos días las personas siguientes: En Vega de Liébana, la estimada vecina Juana Ibañez; en Perrozo, don Angel Martínez Narezo, y en Argüebanes doña Jacoba Gómez Vélez.

Que Dios haya perdonado a los fallecidos, las faltas que en este mundo hayan cometido.

A la avanzada edad de 80 años falleció el día 28 en el pueblo de Collo, el respetable señor don Victoriano Monasterio Fernández.

Por tan sensible fallecimiento enviamos nuestro pésame a su esposa doña Jesusa Fernández Lorin, y particularmente se le damos a su nieto don Mariano Fernández Monasterio, particular amigo nuestro, pidiendo a la vez a nuestros lectores eleven a Dios nuestro señor sus preces por el alma del venerable anciano.

De nuestro apreciable amigo y suscriptor don José Cagigal, viajante de la importante casa co-

mercial que en la capital de Asturias poseó el Excmo. señor Marqués de San Félix, en el día de ayer, hemos recibido una carta, en la que nos ruega que con motivo del fallecimiento de don José Torán fondista que fué durante 35 años de esta localidad y a quien la mayoría de sus huéspedes apreciaban por su carácter bondadoso y servicial, le enviemos a su desconsolada viuda ó hijos, el testimonio de su más sentido pésame.

Apremios de tiempo y exceso de original nos impido publicar en el presente número distintas noticias que teníamos en cartera, por lo que suplicamos a nuestros abonados nos dispongan esa falta, no involuntaria, sino por lo que dejamos expuesto.

Con que abur, y hasta el próximo año de 1906.

SERVICIO TELEGRÁFICO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

ÚLTIMA HORA

Madrid 30-2-t.

El Rey salió de cacería, con otras distinguidas personalidades y se espera que regrese a las doce de la noche.

Llegó a Málaga el príncipe Enrique de Battemberg, y salió con dirección a Granada con objeto de visitar dicha población.

En la sesión de ayer del Congreso, se discutió el acta de Teruel, pronunciando Moret un discurso en el que hizo el índice de la labor de las Cámaras, que fué muy bien acogido.

Madrid 30, 2-30-t.

Las revoluciones de Rusia y de Santo Domingo, continúan en el mismo estado de gravedad.

The Times, de Londres, anuncia posibles complicaciones internacionales, a consecuencia de la gran tirantez de relaciones entre los Gobiernos de Rusia y Alemania, con motivo del levantamiento de las provincias del Báltico.

Madrid 30-3-t.

Hoy aprobará el Senado los presupuestos. Mañana celebrarán breves sesiones las comisiones mixtas, para ocuparse de los presupuestos, y se suspenderán las sesiones hasta el 15 de enero.

Algunos Obispos franceses, se oponen al cumplimiento de la Ley de separación de la Iglesia y el Estado, apesar de las órdenes del Pontífice.

ENTERRIA

Para normalizar la marcha de nuestro periódico, suplicamos a los suscritores que se hallen en descubierto en el pago del mismo, se sirvan remitir el importe de la suscripción.

Potes.—Imp. de LA VOZ DE LIÉBANA

Lostaló, Arrizabalaga y C.^a

CONSTRUCTORES DE OBRAS

SANTANDER: Muelle, 16.—BILBAO: Gran Vía, 3

MOSAICOS de Cemento y de Granito, PIEDRA ARTIFICIAL, MARMOL COMPRIMIDO y CEMENTO ARMADO en todas sus aplicaciones. TUBERIAS y ALBAÑALES de Cemento y de Granito, propias para conducciones de agua para el riego, cañidas de aguas sucias y pluviales y materias fecales. TUBERIAS ESPECIALES con arreglo a diseño y resistencias.

Depósito de CEMENTOS y CALES-HIDRÁULICAS del país y extranjeros, que por nuestro gran consumo podemos vender a precios económicos. Diríjase a LOSTALÓ, ARRIZABALAGA y COMPAÑÍA, Constructores de obras, SANTANDER: Muelle, 16.—BILBAO, Gran-Vía, 3.

IMPORTANTE.—Esta casa construye en la actualidad el Palacio del Banco Mercantil, en Santander. Esta casa facilita sobre planos, presupuestos de trabajos que no se hallan indicados en sus catálogos.